



*GLOBALIZACIÓN E INTEGRACIÓN ECONÓMICA
EN AMÉRICA LATINA: NUEVOS DESAFÍOS*

SÁNCHEZ DÍEZ, ÁNGELES; GAYO LAFÉE, DANIEL;
LÓPEZ ARÉVALO, JORGE; GARCÍA DE LA CRUZ,
JOSÉ MANUEL (COORD.)

Ediciones Universidad Autónoma de Madrid
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2012
293 páginas

Con la necesidad de ofrecer explicaciones a la crisis, parece que los argumentos complacientes con la globalización han perdido audiencia en favor de enfoques que ahondan en sus disfunciones. Algunos de ellos los podemos encontrar en las distintas formas con que los autores de este libro atacan la problemática. Y ésta es plantear la situación y opciones de futuro de la integración latinoamericana. Pero para ello hay que determinar los factores y procesos que han estructurado sus economías y delimitar en qué pueden contribuir los distintos programas de integración al desarrollo económico y social de América Latina. De ahí que encontremos perspectivas pesimistas sobre la globalización junto a otras que enfatizan la regionalización del comercio mundial, al presentar los fundamentos económicos con que la región enfrentó el regionalismo abierto. En cualquier caso, todas las aportaciones se reúnen, mas allá de los movimientos de capital financiero, en el análisis sobre la producción y el empleo.

El texto, editado por la Universidad Autónoma de Madrid en colaboración con la Universidad Rey Juan Carlos, es producto del "II Congreso Internacional de Pobreza, Migración y Desarrollo", celebrado en San Cristóbal de las Casas en 2010 y organizado por la Universidad Autónoma de Chiapas. Supone, por tanto, un esfuerzo por trascender a las visiones particulares a uno y otro lado del Atlántico y muestra las posibilidades de la colaboración entre las universidades iberoamericanas.

Para conseguir los objetivos comentados, el libro se divide en dos partes. La primera presenta las bases teóricas de la globalización y la integración y una perspectiva de la experiencia latinoamericana al respecto, con especial atención a México. En la segunda parte se examinan de forma pormenorizada distintos sistemas de integración, con el acento puesto en las dimensiones del comercio, la producción y el empleo.

En el primer capítulo, López Arévalo adopta una perspectiva marxista para tratar la producción y por tanto, el comercio y la Inversión Extranjera Directa (IED). Centrado en el papel de las transnacionales como agentes de la mundialización, concluye que hay un sesgo a favor de la inserción de los países desarrollados y de aquellos que disponen de un recurso estratégico

o se adaptan a los procesos de deslocalización y producción flexible. En el segundo, el mismo autor reseña el cambio de opinión sobre las opciones de política económica en la década perdida, pero se centra en el comercio para plantear la pertinencia de la entrada de Sur y Centroamérica en las propuestas de integración hemisféricas. Y todo ello pese al escaso éxito de los acuerdos en términos de intercambio intrarregional, lo que apunta a la falta de voluntad de los gobiernos como restricción. De la Paz Toledo examina en el tercer capítulo el cambio mexicano, donde argumentos favorables al comercio y a la absorción de tecnología permitieron institucionalizar una regionalización abierta con baja intervención estatal, cuyos resultados han expuesto los límites de la apertura externa en distintos planos. Mientras que la producción se ha concentrado en torno a la maquila –que se relaciona con caídas de las tasas de crecimiento general y de la Productividad Total de los Factores (PTF)–, la apertura de la cuenta de capital y reforma institucional aumentaron los recursos financieros, el ahorro disponible y la vulnerabilidad externa.

En el cuarto capítulo, Gayo Lafée expone las oportunidades, amenazas y fricciones de la dinámica de la integración, condicionadas por el tratamiento de las asimetrías y las condiciones políticas. Su relación con la esfera productiva nos refiere a su contribución al crecimiento y la equidad o la articulación productiva público privada; mientras que sus efectos más allá del comercio se observarán en las estructuras productivas, las economías de escala o la concentración regional, entre otros. Por su parte, el tratamiento del empleo y los aspectos sociales en la integración nos refiere a su ordenación, distribución de costes y beneficios o estabilidad social. En el quinto, el alcance de los sistemas de integración conduce a Anchuelo Crego y Hernández Rubio a preguntarse la pertinencia de una unión monetaria en el Mercosur y el TLCAN, solo viable en el segundo dadas las tasas de comercio actuales. En definitiva, la cuestión es la aproximación del Mercosur y el TLCAN a Áreas Monetarias Óptimas, mayor en el segundo caso en función de la convergencia de sus tasas de crecimiento. Esta aproximación se complementa su adecuación a los criterios de convergencia nominal de Maastricht. Aunque ambos programas muestran convergencia de precios, en Mercosur se produce a mayores niveles, que también presenta más debilidad en la convergencia de tipos de cambio, a lo que se une la poca credibilidad de las instituciones de Mercosur en la lucha contra la inflación.

El segundo bloque, que expone los distintos programas de integración, se inicia con las luces y sombras del TLCAN presentadas por Peláez Herreros. Éste ha conseguido una fuerte apertura en México y una convergencia de las tasas de crecimiento, aunque el empleo arroja muchas sombras por las persistentes dificultades para su creación, que deriva en mayor emigración. El análisis del crecimiento regional presenta aceleración en el norte de la federación y en algunos estados del centro, mientras que en el sur se ha ralentizado. Las explicaciones nos refieren a la fuerte estructura industrial septentrional, que redundará en una mayor productividad. Ixtacuy López y Martínez Quezada

analizan la situación centroamericana en el séptimo capítulo, marcada por heterogéneas condiciones geográficas y económicas, así como por la superposición del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el Plan Puebla Panamá y el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica. Pese a ello, el comercio regional no ha dejado de aumentar hasta situarla, probablemente, como el área con mayor apertura del continente y comercio intrarregional. Además, compatible con una exportación más diversificada con productos no tradicionales y de alta tecnología. Sin embargo, estos logros no ocultan los elevados problemas sociales y de empleo de la región, ni la necesidad de actuación de gobiernos eficaces. Son debilidades en torno a la institucionalidad, la corrupción o el narcotráfico, que hunden sus raíces en las décadas de inestabilidad política y social.

El errático camino de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) se analiza por Romero Morett y Vives Urbina en el capítulo octavo, cuya oportunidad de avanzar hacia una Zona Andina de Libre Comercio chocó con los desacuerdos gubernamentales. Finalmente, se adoptaría un arancel común externo en 2002 y con ello evolucionarían positivamente la producción y el comercio, especialmente el intrarregional. Pero no resulta suficiente dado el estancamiento de la mayoría de los indicadores de desarrollo humano y desigualdad, sobre los que planea la sombra de los conflictos armados y la importancia del narcotráfico. En el noveno capítulo, García de la Cruz y Sánchez Díez observan las posibilidades de Mercosur para el desarrollo productivo desde el punto de vista industrial. Con este objetivo, verifican un aumento del comercio, especialmente del intrarregional en el largo plazo, con aumento de cuotas de mercado y transformación de las exportaciones nacionales con caída de los productos tradicionales. El análisis dinámico, medido por el aprovechamiento del mercado internacional e intrarregional, permite identificar sectores que aprovechan el regionalismo abierto como equipos de transporte y refino. Los productos alimenticios, entre otros, presentan orientación fuera de Mercosur, por los que se recomienda políticas de escala y red. Para los que solo se aprovechan de la dinámica interna como imprenta y publicaciones o química, se recomienda la aglomeración industrial en un sentido amplio. Por último, los cerrados, como minerales no metálicos y maquinaria eléctrica, deben orientarse a conseguir competitividad sistémica.

El último capítulo es dedicado por García Fernández a las grandes propuestas hemisféricas –Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Comunidad Sudamericana de Naciones (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) – y sus posibilidades. Para ello mantiene la hipótesis de que la primera de ellas se vio desplazada por la crisis sufrida por el regionalismo abierto, como legítimo producto del Consenso de Washington. Esto habría dado margen a la promoción de UNASUR por parte de Brasil, debido a su interés en la extensión de redes de infraestructuras en Suramérica. Pero también al desarrollo del ALBA, de orígenes más políticos y cargado del discurso de esta Venezuela que vivimos.

En definitiva, se trata de un libro para aquellos que quieran tener amplitud de campo en cuanto los temas tratados, la forma de enfrentarlos y los argumentos que se usan. Esto hace pensar que la riqueza del libro se encuentra en la distancia entre los puntos de vista de las reflexiones, en torno a la integración regional en la nueva economía mundial.

Javier Lucena Giraldo
Universidad Autónoma de Madrid

